

GRAHAM GREENE: *El fin de la aventura*. Ediciones Sur. Buenos Aires, 1952. Título original: *The end of the affair*. Traducción de Ricardo Baeza. 227 páginas.

“El hombre tiene lugares en su corazón que todavía no existen, y para que puedan existir entra en ellos el dolor”.

*León Bloy*

La editorial Sur, siempre consecuente con su preocupación de presentar al público las últimas novedades de la literatura contemporánea, viene de brindarnos una traducción castellana de *The end of the affair* con el título de *El fin de la aventura*.

No es ésta la primera novela de Graham Greene que conoce el público porteño y no es de extrañar, entonces, la acogida que le ha brindado. Greene es uno de los autores más leídos y discutidos. Si “de la discusión brota la luz”, como reza el proverbio, ya deberíamos estar ennegrecidos por la emanada en torno a este novelista inglés, pero todavía no percibimos la claridad deseada para poder ver con nitidez, y día a día siguen levantándose polémicas —de esas que nos honran— sobre su significación, no sobre su mérito literario que nadie pone en duda.

En esta novela se nos presenta el mismo autor de las obras anteriores pero, más maduro, casi nos atreveríamos a decir, para el manejo de sus personajes y sobre todo para el desarrollo —no el revés— de la trama. Su visión teológica del mundo se hace más palpable, como si su pensamiento hubiera alcanzado mayor poder de síntesis. Los hombres, sus personajes, siguen moviéndose entre sus miserias infra-humanas, que aquí se nos muestran con cierta complacencia y deleite en el mal. Es que la Fe, la Esperanza y la Caridad sólo pueden resplandecer entre adulterios y pornografías fácilmente suprimibles? El mal existe, es indiscutible, pero es indiscutible también que la obra depurada gana en valores estéticos.

Para un público acostumbrado a la “literatura” de los diarios vespertinos y a las novelas de moda *El fin de la aventura* podrá resultar una obra “bastante inocente” pero no es un libro que pueda dirigirse al enorme público que sólo por verlo en todas las vidrieras se decide a comprarlo y suponemos, a leerlo.

P. R.

